

nuestros pueblos



(Arriba)
Así lucen los campos de El Jobo, una sequía que llevó a la ruina la agricultura y ha afectado seriamente la poca ganadería del lugar

En la actividad de la pesca participan hombres y niños, pero el resultado de su trabajo es muy mal pagado por los intermediarios.

Las demandas al Gobierno

El pasado viernes, los campesinos citaron a personas del Gobierno para exponerles sus problemas y sacar algunas respuestas positivas.

Junto a los campesinos se encontraban los dirigentes de la FENAC Ricardo Araya, Isidro González y Rodrigo Ureña, éste último fue objeto de especial recibimiento precisamente por su aporte hace 18 años a la consecución de la tierra y a lograr la condena de Morice.

En cuanto al título de propiedad, los parceleros estiman que debe cobrarse un precio simbólico, dado el tiempo que lleban de estar ahí asentados y los múltiples trabajos invertidos. Sobre este punto, en los próximos días de acuerdo al compromiso asumido por los representantes del IDA se llevará a cabo una reunión de los dirigentes campesinos con la directiva del Instituto para definir monto y plazo de entrega de los títulos.

Por otra parte, el representante de la Casa Presidencial se comprometió a reunirse esta semana con los dirigentes de la FENAC y de los campesinos para abordar los asuntos relacionados con la cooperativa pesquera, lo del agua y la luz.

Decisión de lucha.

En la comunidad de El Jobo se respira un ambiente de lucha, la gente quiere progresar, quiere vivir mejor y quiere luchar para alcanzar esas metas. En esta semana esperan que se definan algunas cosas y continuarán presionando para que el Gobierno cumpla, porque ellos reclaman el derecho de ser tratados como costarricenses y quieren trabajar y producir para el país.

“Yo vi a Morice matar a Gil Tablada”

“Estábamos en la casa, ahora no preciso la fecha, y yo salí para reunirme con los muchachos. En Las Nubes me encontré con Morice y Ismael Flores, uno a cada lado del camino.

Morice me dijo, “¡usted no pasaj. De por sí la gente que está adentro ahora la trae el resguardo”. Después sacó el revolver y empezó a jugarlo. Yo me apié de la bestia.

En eso venía corriendo el finado Tablada. Morice me dijo “ve, allá viene el hombre”. Cuando llegó, Morice le preguntó que para dónde iba. Voy pa’ dentro, le respondió Gil, entonces Morice le agarró la rienda de la bestia y con el revolver en la mano le disparó el primer tiro, pero no lo tocó. Entonces, el finado Gil le tomó la mano donde llevaba el revolver y el tiró cogió pa’ arriba, forcejearon y Morice volvió a disparo clavándole el tiro en el lagrimal del ojo. Gil cayó al suelo con un pie todavía metido en el estribo”.

Después, Norberto Calderón - quien nos hace el presente relato, corrió para denunciar la acción del terrateniente y éste lo persiguió posiblemente para matarlo.

Con motivo de la denuncia, Calderón permaneció durante dos días detenido, ya que pretendían acusarlo de ser el autor del homicidio, mientras que Morice simplemente llegó a rendir declaración.



Norberto Calderón

Gracias al tesón del abogado y dirigente Rodrigo Ureña Quirós, y después de largos meses de trámite, Luis Morice Lara fue condenado por el delito de homicidio. Estuvo preso unos cuantos días; debido a su influencia y a su dinero, salió libre bajo fianza y posteriormente se fue a refugiar a la Nicaragua de Somoza, de donde frecuentemente viajaba hasta sus latifundios en La Cruz. Con el triunfo de la Revolución Sandinista tuvo que huir para Costa Rica y desde 1979 se convirtió en un fuerte colaborador de la contra. Por supuesto, la causa por el asesinato prescribió, y por La Cruz anda el asesino libremente.

“No he vuelto a sembrar nada, porque no se cosecha nada”

Amalia Acuña Víctor es una mujer trabajadora que desde hace 18 años se metió al Jobo para conseguir su parcela y a fuerza de mucho esfuerzo y sacrificio logró tener su propia huerta y vivir más o menos tranquilamente.

Hoy, todo eso son recuerdos, porque la realidad es muy diferente.

—Desde hace tres años no volví a la huerta, nos cuenta, porque todo lo perdía. Tal vez metía mis cincos, y al final me quedaba sin el cinco y sin el grano. No he vuelto a trabajar, no he vuelto a sembrar nada porque todo se pierde, no se cosecha nada.

La razón de todo ello es muy simple y muy dolorosa: en la región del Jobo desde hace 23 meses no llueve. Si acaso, como dice Amalia, unos cuantos “pelillos de gato” que no resuelven la situación.

—Yo sembraba maíz, arroz, frijoles, trigo, yuca, tiquisque con un espeque y también macheteando, pero ahora hay que dedicarse a otra cosa, afirma.

—Ahora, si hay chanco hago tamales, hago pan, cualquier trabajo que se me ponga por delante lo hago y también vendo comida.

Le preguntamos a Amalia sobre el quehacer de las mujeres en la zona y nos dijo: “la mayoría se dedi-

ca ahora a tener hijos, porque como no hay agricultura no tienen cómo ayudarle a sus maridos.

Las dificultades para la comedera

El Jobo es una pequeña comunidad abandonada, situada a casi una hora en carro del centro de La Cruz, buscando Bahía Salinas. Con Amalia conversamos de esas dificultades diarias del ama de casa, que por la situación imperante en el lugar, a veces se convierten en verdaderas tragedias.

—Aquí entran tres buses al día de La Cruz. A las 6, a las 11 y a las 2:30. Antes el pasaje valía ₡ 25, pero ahora vale ₡ 30.

La escolita que tenemos aquí nosotros la construimos y tiene hasta sexto. Después los muchachos no estudian más.

En vista de que, como dice Amalia, ya no se siembra ni chagüite, por razón de la sequía, la principal actividad es la pesca, pero ahí también las cosas no caminan bien para los parceleros.

—A menudo los precios son muy malos y la gente es víctima de los intermediarios, expresa Amalia. Aquí los intermediarios llegaron a pagar hasta ₡ 30 por el kilo de pulpo.

¿Y sobre los precios de artí-



Amalia Acuña Víctor

culos básicos? Amalia manifiesta que el kilo de frijoles vale ₡ 50; el de arroz, ₡ 36; el azúcar, ₡ 34; ¿y la leche?... no se consume.

Esos granos, así como las verduras hay que ir a traerlas hasta La Cruz, cuando eso no se puede, pues hay que comprar en alguna de las pocas pulperías que existen en la colonia, cuyos precios por supuesto son todavía más elevados que en La Cruz.

Las medicinas y la atención médica son problemas todavía más serios, porque en El Jobo no hay ni lo uno, ni lo otro.

Vidas de Vanguardia

Homenaje a los veteranos del Partido en Heredia

Domingo 1º de Mayo, 4 p.m.
200 metros norte y 100 al oeste de la Universidad Nacional